

LANZAMIENTO DEL CATÁLOGO DE ARPILLERAS DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS JUEVES 22 DE NOVIEMBRE 2012

Winnie Lira

Queridos amigos:

En primer lugar quiero agradecer esta invitación y expresar que me siento muy honrada de haber sido incluida en este panel

La Arpillera , como medio de expresión artística, arte poblacional, sus antecedentes históricos, la organización de sus talleres, así como el apoyo nacional e internacional que han recibido, todo está perfectamente descrito en este Libro, en la presentación del Director de este Museo, Ricardo Brodsky , María Luisa Ortiz , Jefa del Area Colecciones e Investigación, y por el Estudio realizado por Flu Voionmaa que precede las colecciones de arpilleras del Museo de la Memoria.

Yo me atrevo solo a complementar algunas ideas e informaciones recogidas en mis 38 años de trabajo al lado de las arpilleras.

Quisiera partir por una pequeña aclaración en referencia a la Vicaría de la Solidaridad, una de las instituciones nombradas que apoyaron las Arpilleras. Tal como lo expresa el Estudio preliminar del Libro, efectivamente la Vicaría cerró sus puertas en 1992, pero la continuación de su Programa de apoyo a las arpilleras y otros emprendedores del sector de pobreza fue considerada necesaria, creándose con el mismo Equipo de trabajo de la Vicaría, la Fundación Solidaridad, la que existió durante 21 años ,hasta agosto del año recién pasado , y que finalizó sus actividades con una ceremonia en este mismo Museo de la Memoria gracias a la comprensión de su Director y de su Directorio quienes nos facilitaron tan significativo y maravilloso local. Debo señalar esto porque la Fundación Solidaridad no aparece nombrada entre las Instituciones que prestaron su apoyo a las arpilleras.

Como una primera reflexión, no sé si se puede afirmar que “las arpilleras fueron temáticamente más comprometidas en la etapa de la dictadura y de las graves violaciones a los derechos humanos.”

Tal como nos expresó tan brillantemente el Profesor Todorov a los que tuvimos el privilegio de asistir a su conferencia en esta misma sala hace pocos días, (y que no terminaremos nunca de agradecer al Museo de la Memoria el que lo haya traído a Chile,) la Memoria, decía Todorov, no puede ser ni la sacralización ni la banalización de una realidad que conlleve una prohibición de tocarla y que no permita convertirla en proyectos de Verdad y Justicia.

Hoy día, una arpillera que muestra una fila frente al Policlínico, cuando todavía está oscuro a las 6 de la mañana, que fue bordada por una mujer que necesita urgentemente atención médica, nos dice sin necesidad de estadísticas ni discursos que “la salud” no es todavía “un derecho” para todos los chilenos.

Las arpilleras que muestran hoy día:

Un cartonero a pié por las calles de Santiago, un taller de alfabetización de adultos, un montón de árboles cortados en el bosque, unas mediaguas con los techos volados por el viento... nos hablan de lo que hoy las arpilleras ven en su realidad de cada día.

Y así como ellas ya lo hicieron por años, estoy segura que las arpilleras nos seguirán mostrando implacablemente todo aquello que está bien y aquello que está mal. Seguirán también mostrando sus grupos de pobladores con carteles que piden: “No a la impunidad” o “¿Dónde están los detenidos desaparecidos?”. Seguirán también bordando el gran sol de la esperanza, la imponente cordillera que nos identifica, las frutas en los árboles, el matrimonio campesino, los Palafitos de Chiloé y las rondas de niños como símbolo de futuro.

Las arpilleras mostradas en este Libro como por ejemplo el “Árbol de la Vida”, el “Comedor Solidario”, el “Caupolicanazo”, las “Convivencias de los días Miércoles” y los numerosos comedores infantiles, son felizmente la expresión que ha permitido que de tanto dolor nazca un Arte que sigue mostrándonos la Vida, y buscando la Verdad y la Justicia.

Como una 2ª reflexión sobre la Arpillera como símbolo de la solidaridad internacional y solo completando la información entregada en el Libro, podría agregar que....

....En la denuncia que se hizo en el exterior sobre la violación de los derechos humanos en Chile, no son pocos los que afirmaron que, algunas veces, pudo más una arpillera que mostraba a una madre buscando a su hijo desaparecido que los voluminosos informes que se enviaban a la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

Hay que decirlo: una buena parte de la ayuda internacional que recibió la oposición a la dictadura fue motivada por estas escenas plasmadas en sacos viejos, con trapitos de desechos.

Los miles de niños que llegaron a tener 1 comida diaria en los comedores infantiles de la Iglesia Católica, en los años de la peor cesantía, tuvieron en las arpilleristas a sus mejores aliadas. Niños de varios países del mundo regalaron parte de sus mesadas, para que esos otros niños apretujados al borde de una mesa -como mostraban las arpilleras- tuvieran 1 plato de comida y un vaso de leche todos los días.

Hoy, todos podemos ver en este Museo esas arpilleras que dieron la vuelta al mundo como “los comedores infantiles en Chile “

De las decenas de exposiciones de Arpilleras realizadas en países de todos los continentes durante más de 30 años, tal vez es bueno mencionar también la última exposición realizada en la ciudad de Chennai (Madrás) , India, en marzo del año 2009 y presentada por nuestra ex Presidenta Michelle Bachelet, quien fue acompañada de 2 arpilleristas que viajaron con ella en el avión presidencial..

Y en nuestro Chile, las arpilleras también han despertado admiración y solidaridad.

Junto al Arte, la creatividad y el ingenio, las arpilleras han creado una racionalidad económica diferente, donde el “trabajo” y NO el “capital” es el motor de su actividad, donde la colaboración vale más que la competencia y donde la asociatividad y las redes son un tejido mantenido y reforzado por la vivencia diaria de la solidaridad. Con las arpilleristas nunca hemos hablado del “tema” de la solidaridad, (como se habla ahora) reduciéndola a esa especie de porcentaje adicional que tal vez habría que agregar a los costos económicos en las empresas y en el Estado. ¡NO!, Las arpilleristas en sus talleres comparten diseños, técnicas, telas, colores, pedidos, mercados e ingresos.

Para terminar estas breves reflexiones, solo una anécdota:

Hace un par de años, ARTV Televisión, hizo una preciosa entrevista a un grupo de arpilleristas que trabajaban con la Fundación Solidaridad. La periodista me hizo luego una entrevista a mí y despertó su curiosidad un gran canasto lleno de pedazos de telas que vio a la pasada. Le expliqué que las arpilleristas se repartían los trozos de telas que nos donaban. Buscaban el café para los techos, el rojo para el fuego de la olla común, el amarillo para el sol, etc... y que hasta los pedacitos más pequeños servían para algo. Le conté luego que el gran problema era siempre el celeste. Las arpilleras del campo y la ciudad, todas

muestran el cielo en todo su ancho, y “el cielo no se puede parchar ni añadir, me enseñaban las arpilleristas en todas las sesiones de repartición de telas. La TV divulgó esta misma instrucción cuando transmitió la entrevista.

Dos días después, frente a nuestra vieja casa del barrio poniente de Santiago, se detuvo un auto grande, último modelo, de los que no se veían normalmente en nuestra calle, se bajó un señor de terno y corbata, tocó el timbre y nos entregó un paquete diciendo: “Aquí está mi camisa celeste...espero que alcance para unos 4 cielos “y se fue.

El paquete contenía su camisa celeste, de finísima tela, impecablemente planchada, a la cual él solo le había sacado la etiqueta.

Del cuerpo y las mangas de esa camisa las arpilleristas obtuvieron mucho más de 4 cielos....sin parches ni añadiduras.

No me cabe ninguna duda, que las arpilleristas seguirán encontrando y recibiendo pedazos de cielo.

Muchas gracias

Winnie.